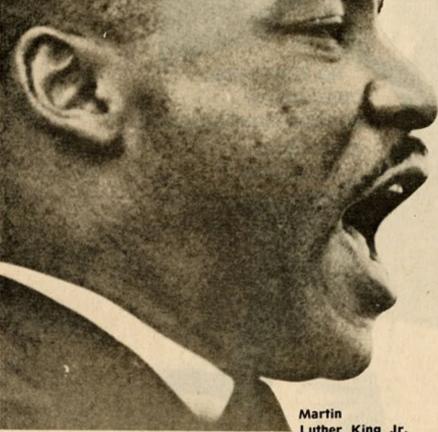


Martin Luther King: por fortuna, negro

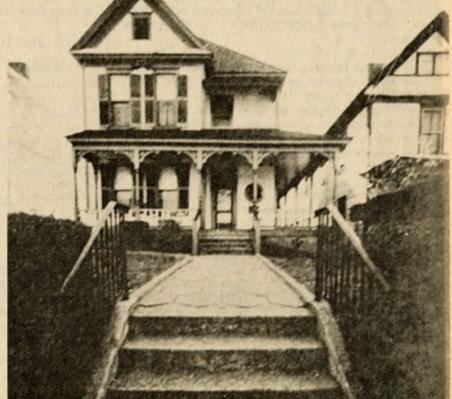
Texto: Margaritallén Restrepo Santa María De El COLOMBIANO



Martin Luther King Jr. —Foto Jaimar del libro King Remembered—

Con sus dos amigos blancos, Mike juguetaba en el prado, cerca al pórtico de esa cálida casa victoriana, de dos pisos y con muchas ventanas. Allí, en la Avenida Auburn o la "Dulce Auburn", como la llamaban los vecinos de la comunidad negra de Atlanta (Georgia). Allí, en el hogar de una familia negra de clase media, el pequeño Martin aspiró profundamente paciencia, crecía, disciplina, dignidad, honestidad, amor al trabajo, casta.

la ventanilla de su automóvil, no tenía nada de afectuosos. Era un regalo-dardo: "para un hombre negro, con desprecio; de mi parte, guarda blanco". Crecía. Comprendía... Un día, el dueño de un almacén le pidió a Papá King pararse de una banca reservada para blancos. Ser negro no era para tanto; saldrían, padre e hijo de la tienda, Mike no estrenaría zapatos. Crecía. Aprendía que, en aquel paraíso norteamericano el negro no estaba autorizado para tomar pista. Pero no lo le guardaría rencor a aquella dama de piel clara. La dama disonante que lo abofetó, siendo él un niño, cuando esperaba a su madre, al lado de una vitrina. Esa dama que no amaba el color negro y decidió imaginar que él la pisaba.



En esa casa victoriana de dos pisos y muchas ventanas, en Atlanta, creció Martin Luther King Jr. —Foto Jaimar del libro King Remembered—

El gobernador impedirá entrada de negros a la universidad de Alabama

ACTOS DE VIOLENCIA RACISTAS HUBO EN JACKSON, MISSISSIPPI

JACKSON, MISSISSIPPI, 21 (U.P.) —A dos negros y un profesor blanco se presentaron a un jurado...

George Wallace, segregacionista de Alabama insistió en pararse en la puerta de una universidad para frenar la entrada de estudiantes negros —El Colombiano, mayo 22 de 1963. Foto Hervásquez—

Un número en la corbata

con Johnson en la Casa Blanca, pero también con los negros de las barricadas de Harlem. Martin Luther King, modesto, experto en gestos, energético, reiterativo en el lenguaje. Escritor agudo y dramático. Combina la rapidez con la reflexión, el valor con la docilidad, el estudio y el trabajo, la humildad con el orgullo de ser hombre, la paciencia de la no violencia con la seguridad de la acción, el liderazgo con la independencia.

Martin Luther King... "Eso es mucho negro", diría su amor de siempre, Coretta, a la que prendió con su mirada inteligente. Sobrio en el vestir. Con frecuencia, traje oscuro, camisa blanca. Como ministro baptista, en ocasiones, una elegante capa. En sus marchas de la libertad, camisas de manga corta, gafas oscuras, sombrero... y a la carga. Y, por luchar por su raza, el número 7089, de esos números de presos, en una prisión su reña, le tapó un día ese traje gris y su corbata.

Martin Luther King, Ojos negros, profundos, rostro que llevará bigote. Rostro, a pesar de los pesares, siempre seguro, a veces de ceño fruncido, por disciplina calmado. Martin Luther King, Orador que cautiva audiencias, con ritmo, con cadencia, orador que arrastra, arrastrado de la no violencia, con la fe cristiana e inspirado en Gandhi. El pulpito es su mejor canal de comunicación con su gente, y día a día lo constata. Se codeará con los Kennedy, y

POLEON EN BOSTON

Martin, el famoso King, crecía en Atlanta. Estudiante introvertido de preguntas penetrantes. Desde los ocho años, durante sus vacaciones escolares, empezó a mordisquear el mundo del trabajo: distribución de periódicos, un puesto en el Railway Express, en una fábrica de colchones (Southern Spring Bed Mattress Company) y, en Connecticut, recogiendo tabaco.

SIN POESIA

Y Mike seguía juguetando con sus dos amigos blancos. Crecía en el decenio de los años treinta, en una ciudad sureña de los Estados Unidos. En una urbe que no tuvo una Violeta Parra que le pusiera poesía al "perfecto dingo lo negro del blanco". Lejos de Colombia donde, como decía Nito Restrepo "todos somos café con leche: unos con más café y otros con más leche". Más allá, al norte, en la cocina de esa casa victoriana, y al son de las risas infantiles que le llegaban del jardín, Alberta Christine, su madre, preparaba la cena. Alberta, profesora de escuela, hija de Adam Daniel Williams, ministro baptista constructor de la Iglesia de Ebenezer, en Atlanta, se sentaría esa noche a la mesa con Papa King, su Mike, y sus otros dos hijos: Alfred Daniel y Christine. En una nación destruida por el racismo, en un vecindario de negros, una familia de negros agradecía a Dios, y rezaba, y esperaba.

REGALO-DARDO

Pero un día, el inquieto y sensible Mike, Martin Luther King Jr., dejó de jugar con sus dos amigos blancos. Al salir de su escuela, para negros, corrió a comparar notas con aquellos chicos, y descubrió en los ojos de la madre blanca que, por ser negro, y aunque derramara lágrimas, quedaba terminantemente prohibida la juntada. Crecía. Se preparaba... Un día, Mike percibió que el "Y bien, muchacho" que un guarda de tránsito arrojaba a su padre, tras

COMENSAL AUSENTE

Creció Martin, y con él su raza, y su país. Muchos manjares preparados por su mujer aguardarían, con frecuencia en vano, un comensal, en una mesa. Trabajo, lucha, trabajo, viajes, marchas, libertad y justicia para el negro. Martin tendría años de 200 discursos y un millón de kilómetros recorridos por la causa. Invertiría quince horas semanales preparando su sermón dominical. Sería ministro baptista, en las iglesias de Dexter, en Montgomery, y de Ebenezer, en Atlanta.

LA RAZA BLANCA

Los chicos manifestantes negros fueron detenidos por desobediencia de un automóvil en el centro de la ciudad. Con esto hizo erupción la prometedora democracia civil que sólo sirve a personas blancas. Otros chicos manifestantes negros fueron detenidos por desobediencia de un automóvil en el centro de la ciudad. Con esto hizo erupción la prometedora democracia civil que sólo sirve a personas blancas.

SIN VIOLENCIA

La dulce y hermosa Coretta Scott, graduada en Canto y Magisterio en la Universidad de Antioch. Estudiaba para soprano, en el Conservatorio de Música de Nueva Inglaterra, la mujer que casó con King el 13 de junio de 1953, en su ciudad natal, y hubo gran farra. Primero, mientras terminaban sus estudios, un pequeño apartamento, en Boston, poco dinero, mucho amor, ir a comer de vez en cuando a ese restauranquito sufreo, al Johnson Wester Lunch, Coretta no ejercía su amada profesión. Enredada en las redes de Martin, cantaría en los tem-

plos, tocaría el piano en casa. Fiel seguidora y fuerte apoyo de su esposo. Primero estaba la causa de los negros, la libertad, la justicia, lo verdadero, y como Martin decía, "sin violencia".

chico venía de Dublín, Georgia, había participado en un concurso de oratoria, con el trabajo El Negro y la Constitución. "Hijueputas"... porque no querían ceder su silla a otro blanco... Sería la mayor rabia de su vida, noventa millos de piel, duraría esa injusta travesía.

Luther King. Iglesia y familia, en su vida claves. Pero no siempre tendría tiempo para sentarse en el comedor un domingo, al lado de esas rosas perfumadas y ese mantel blanco. No siempre tendría tiempo para regresar a casa, al final de la tarde y, luego de dejar su maletín en la mesa de la entrada, olvidar sus preocupaciones, besar a su esposa y jugar con sus cuatro hijos entrañables; para cargar a su pequeña Bunny, Bernice Albertine, la menor; para culeplumiar a Dexter Scott y lanzarle la pelota de béisbol a Marthin Luther III; para conversar, en el jardín con Yoki, Yolanda Denise, la mayor.

MIQUE RABIA! Creció Martin. Pero no siempre crecer fue tan sencillo... "Estos negros hijueputas", escuchó decir a un blanco, cuando tenía catorce años. Y eso se refería a él y a su profre, Mrs. Bradley. El

que impuso King, podrían haber tenido un final de cuento inespereado. Martin Luther King nació el mismo año del temible Jueves Negro de la Bolsa de Nueva York, el jueves que inauguraba la depresión económica del decenio de los años treinta. Nació el mismo año en que nacieron la Vitamina K y el Estado de El Vaticano. Michael Lewis y no Martin Luther... figuraba por error en su registro de nacimiento. El error se corrigió, en 1957 año de su primer pasaporte.

Un día Martin, amenazado por el Ku Klux Klan, sintió miedo. Y en la cocina de otra casa de dos pisos, en Montgomery, pidió a Dios su constante compañía. Santo remedio, no más temer. Ese día se le grabó un sabio dicho de los viejos, de esos que tanto saben: "El miedo tocó la puerta. La fe fue a abrir. No había nadie".



Coretta piano, y a su lado Bernice Albertine, Martin Luther III y Yolanda Denise —Foto Jaimar del libro King Remembered—

Fuentes de consulta

Libros: Caminos Abiertos por Martin Luther King, con textos y documentación de Cristina Martín Bustamante, Manuel Baldomero, Gloria Martínez y Gregorio Gallego. King Remembered, de Filip Schulke y Penelope McPhee. Martin Luther King de Ricardo Paris. Por qué no Podemos Esperar y La Fuerza de Amar, de Martin Luther King. The Negro in American Life, de Mabel Morsbach. El Negro y la Democracia Norteamericana, de El Ginzberg y Alfred S. Eichner. El Nacionalismo Negro en Estados Unidos, de Theodore Draper. Racismo y Sociedad, obra colectiva dirigida por Patrice De Comarmond y Claude Duchet. —Archivo de EL COLOMBIANO—

¡Ay, doña Alberta! A lo mejor Dios es mono, ojiverde y tiene plata

¿Qué será lo que quiere el negro? (1)

Doña Alberta Williams tuvo un embarazo difícil. Quizá, en esos nueve meses de espera, la historia de una infamia que inauguraron veinte negros arrebatados al continente africano y descargados como esclavos en Jamesstown, Virginia, en 1619, invadió el organismo de esta mujer nacida en el sur de los Estados Unidos. Quizá, vía cordón umbilical, esa futura madre transmitió a su feto la memoria sangrante, adolorida y punzante de una raza —la negra—. A su feto, antes de ese hombre que llamarían Martin Luther King, también negro.

EMBARAZO SIMBOLO Si. El complicado embarazo de doña Alberta se convertía en un símbolo que revuelve las tripas, símbolo del dolor retroactivo de un conglomerado humano que otro pisoteó con saña.

Un embarazo difícil, en nombre de tanto negro apaleado en aras del beneficio económico del sur agrícola norteamericano. En nombre de esos 10 millones de esclavos que, a finales del siglo XVII, adornaban el lindo país estadounidense que se llamaría a sí mismo cuna de la libertad y la democracia. De esos esclavos emancipados a partir de 1863, por voluntad del presidente Abraham Lincoln, el mismo presidente que dos años después, en el Teatro Ford de Washington, y con la ayuda del blanco John Wilkes Booth, moriría de bala.

¡HAGALO POR EMMA! Es la historia, doña Alberta. Su problemático embarazo es símbolo de los negros que, en esos crueles años de servidumbre, lucharon por su raza. Gabriel Poveser, Peter Piva, Denmark Vessey, Nat Turner, Harriet Tubna.

LOS NARICES ANCHAS El complejo embarazo de Alberta Williams. La pestación de Martin Luther King, símbolo del

Tenga paciencia, doña Alberta... Hágallo por Dandridge, su esposa Nancy y su hija Mary Ann, ofrecidos en venta por Benjamin Levy, el 16 de mayo de 1835, en un mercado de esclavos de Nueva Orleans. Y, también, por Emma, la huérfana de diez años, la inteligente chiquilla que sabía servir la mesa, hablar inglés y francés, vendida en la misma esquina, pagada mitad de contado y el resto en seis cómodas cuotas mensuales.

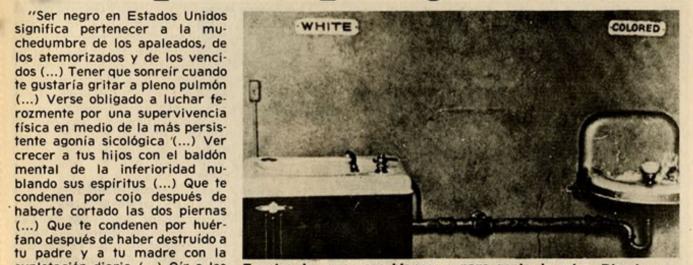
Paciencia, doña Alberta... su hijo sacará la cara por todos ellos, y por el legendario John Brown, el de la canción negra, el que fue, junto con sus cuatro hijos, asesinado.

CAMBIO NEGRO POR RON Un embarazo difícil... En nombre del primer negro nacido en Los Estados Unidos—William Tucker, por supuesto, esclavo. De tantos que como él, se refugiaron en rezos y cantos. De esos negros que cualquier rubio hijo de vecino cambió por frijoles, maíz y ron... Que otro ojiazul ofreció como "animales especiales para la cría", en el mercado.

Si, doña Alberta. Negros que por el simple hecho de ser negros, a la par que la tierra, podían ser heredados. Amorasas parecían que "motivo venta" quedaban automáticamente, ante la ley del más fuerte, divorciadas. Negros sin derechos que inspiraban debates entre los caras pálidas: ¿serán bienes muebles, tipo vaca, o inmuebles, tipo casa? Negros. Si usted les enseñaba a leer o a escribir, se convertían en delincuentes. Eso era delito porque el blanco lo ordenaba.

LOS NARICES ANCHAS El complejo embarazo de Alberta Williams. La pestación de Martin Luther King, símbolo del

"Para perros y negros"



Fuentes de agua para blancos y para gente de color. Discriminadas, por sí las moscas. Racismo y, por supuesto, la fuente de agua de los blancos era más pisa —Foto Jaimar del libro The Negro in American Life—

negro era sentir que una corfina o puerta separara el compartimento suyo, en un tren, de aquel en el que viajaban los blancos, y leer, a la entrada de un vagón "para perros y negros". ¡Qué vaina!

Para el negro había fuentes públicas, zonas en la playa, escuelas, restaurantes, almacenes, parques, buses, salas de espera, ascensores, canchas de fútbol, sillas de teatro, viviendas, hospitales, sanitarios, lavamanos, y hasta tumbas de cementerios prohibidos o asignados.

Se negro para los gringos era no tener empleo o desempeñar los peores oficios o no poder ser policía o bombero, trabajar como mulas y recibir la peor paga. Ver, en la escuela, que el negro compraba los libros y al blanco se los regalaban. Para poder votar, presentar un examen que al negro, fácilmente, no se lo pasaban. En caso de conflicto, aceptar que las autoridades y la justicia te maltrataran.

VESTIDO DE BLANCO Ser negro, en Los Estados Unidos. En el sur te tiraban la



Martin Luther, Papa King y su esposa Alberta Williams, los padres del abanderado de los derechos civiles de los negros, en Los Estados Unidos. —Foto Jaimar del libro King Remembered—

Siempre será ejecutado el negro que robó US \$ 1,95 en los EE.UU.

Montgomery, Alabama, 11 (UPI). La Corte Suprema del Estado de Alabama denegó la revisión del proceso al negro Jimmy Wilson, un apaleado de 35 años de edad, condenado a morir en la silla eléctrica por haber robado la suma de 1,95 dólares a una anciana viuda. La corte dijo para el 21 del corriente la fecha de ejecución de Wilson.

La ley del estado determina que la pena de muerte en el Estado, los que cometa un robo de noche en un lugar habitado. El jurado que vio del caso no recomendó clemencia. Pero el gobernador del Estado, James Olson, pidió todavía otorgar la clemencia del ejecutivo estatal a Wilson, cuyo caso provocó revuelo en el mundo entero y una inundación de cartas a Folsom en que se le enviaba la suma robada por el negro.

Si Folsom conmuta la pena, capital, significará que Wilson podrá quedar en libertad condicional después de 15 años de cárcel, y sea cuando tenga ya 70 años de edad. Aun cuando el robo en los condiciones aludidas es castigado con la pena de muerte en el Estado, los jurados rara vez piden tal pena a menos que sea por asesinato a estupro. Sólo cuatro personas, todos negros, han sido ejecutadas por este crimen desde 1927, cuando se estableció la silla eléctrica en la cárcel de Kilby, Montgomery.

"Nuevo Negro". Algunos lo llamarían Nuevo Moisés, otros lo llamarían de ingenio soñador. Su cruzada por la libertad del negro y la justicia racial en Los Estados Unidos nunca fue igualada.

En el vientre de su madre, Martin empieza a nutrirse de historias dolorosas, se acerca a la vergüenza impuesta por los blancos a esos hombres que miraban como a simples animales

dos, nacida en 1865, si tenía nítidas intenciones. Decían que defendían a la mujer blanca. A la hora de la verdad degradaban y exterminaban la raza negra —Foto Jaimar—

Habia amenazas de violencia, pero Moore L. Oatis, de Jackson, Mississippi se acercaba a votar. Era su derecho, aunque no le gustara a los blancos —El Colombiano, julio 19 de 1946. Foto Jaimar—

Nos cuentan que por aquellos días de la Segunda Guerra Mundial le preguntaron a un negro de los Estados Unidos qué castigo le impondría a Hitler. Y él, sin hacer mayores esfuerzos contestó: lo pintaría de negro y lo traería a vivir a Estados Unidos...

El 16 de febrero de 1948, El Colombiano publicaba una fotografía poco nítida de una manifestación de cruces encendidas del Ku Klux Klan. Pero esa organización racista de encapucha-

de labios apilastados y narices anchas. Vida cordero umbilical... Aparece el abuelo de una plantación, padre de trece hijos, vigilante de callos en las manos, dueño de tres camas. Negros escupidos, negros violados, casas y templos de negros incendiados. Negros que por cuestión de pigmento han sido y seguirán siendo linchados (5 mil 875 negros y blancos simpatizantes fueron linchados en 13 estados gringos, entre 1865 y 1965), y ahorcados, y boleteados, con la valiosa colaboración del grupo de las tres K, de la Asociación del 76 o Ku Klux Klan, de esos queridísimos encapuchados.

DIOS ES MONO Si, doña Alberta, un embarazo difícil por la infamia grabada en la memoria y por la que todavía falta. El color negro no armoniza con la felicidad y la riqueza, dirán algunos. Anexemos a Cuba y guardémoslos allí como recurso natural, gritarán otros. Mejor mandémoslos de regreso al África. Si los blancos no los protegemos, es decir, los explotamos, ellos se extinguirán, es natural, los de más allá lo aseguran. Y, además, no faltaría el comentario, ¿cómo puede estar un negro hecho a imagen y semejanza de Dios?... Dios es blanco, mono ojiazul y, de encima, tiene plata.

Animo, doña Alberta. Su embarazo es símbolo y pronóstico de todo lo que a su raza le falta. Richard y Mildred Loving, serán condenados a un año de cárcel en Virginia, por haber "cometido matrimonio interracial". Tres estudiantes negros de Jackson, Mississippi serán embudados con salsa de tomate mostaza y azúcar por atreverse a solicitar servicio en un restaurante de blancos. Los verdugos de un negro sureño condenado a muerte se deleitarán con el "¡Salvame, Joe Louis (el campeón de boxeo)..." grito desgarrador de un moribundo, su víctima, que podrá escuchar gracias a un micrófono incorporado en una cámara de gas.

Este chiquillo, Martin Luther King Jr., nace en la mañana fría del 15 de enero de 1929, en Atlanta, Georgia, muchos años después de que una empleada de Thomas Jefferson, con diez mil dólares, sus ahorros de cuarenta años de trabajo, comprara la libertad de diecinueve esclavos.

Cuando Martin nació, ya los negros no eran esclavos sin derechos, pero sí, sin derechos, ciudadanos. Un muchacho negro en Harlem, Nueva York, hijo de un desempleo negro, le hacía el quille a la basura a la entrada de su casa. Una niña de 13 años, en Birmingham, Alabama, renunciaba al estudio; su madre había muerto, ella cuidaba a sus tres hermanitos, esos chicos desnudos que juguetaban a su lado...



El 16 de febrero de 1948, El Colombiano publicaba una fotografía poco nítida de una manifestación de cruces encendidas del Ku Klux Klan. Pero esa organización racista de encapuchados, nacida en 1865, si tenía nítidas intenciones. Decían que defendían a la mujer blanca. A la hora de la verdad degradaban y exterminaban la raza negra —Foto Jaimar—



Habia amenazas de violencia, pero Moore L. Oatis, de Jackson, Mississippi se acercaba a votar. Era su derecho, aunque no le gustara a los blancos —El Colombiano, julio 19 de 1946. Foto Jaimar—

EXPOSICION DE LA RAZA HOLSTEIN CENTRO DE EXPOSICIONES Y CONVENCIONES MEDELLIN AGOSTO 28 AL 30

Programa: 2:00 P.M. - 6:00 P.M. • Agosto 28: Juzgamiento ganado macho Inauguración Oficial - Show musical y humorístico.

• Agosto 29: Juzgamiento ganado hembra Remate de estrallas Show musical y humorístico

• Agosto 30: 10:00 A.M. - 6:00 P.M. Juzgamiento y parada de campeones Show musical y humorístico